

Instrucciones para pensar un átomo

Mi hermano

Mi hermano no oye nunca lo que digo.
Se precia de ser muy irreverente
y sin embargo siempre está conmigo.

Con él es como hablar con el ombligo.
No importa que se ría de repente,
mi hermano no oye nunca lo que digo.

Igual que Harpo a Groucho, lo persigo,
y somos dos sonrisas frente a frente.
Y sin embargo siempre está conmigo.

Con mis vacilaciones lo fatigo,
y pese a que me mira y me consiente,
mi hermano no oye nunca lo que digo.

Por más que lo pretenda, no consigo
ni siquiera ensayar lo que se siente,
y sin embargo siempre está conmigo:

de todas mis fisuras es testigo
pues lee mis labios muy atentamente:
mi hermano no oye nunca lo que digo
y sin embargo siempre está conmigo. —

Cierra los ojos.
El planetario sin asientos
y sin gente.

Sin proyector.
En su lugar, un diminuto
grano de arena.

Concéntrate.
Intuye a ras de la pantalla
las órbitas más próximas al centro.

Parpadea.
Permite que la bóveda
desaparezca.

Abre los ojos.
El vacío no puede imaginar
el vacío. —